

Cambiaste la Fuente por baldes con hoyos

Jeremías 2:11-13 · Las dos fuentes · Guía 2 de 4 sobre Jeremías

«...dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.»

Jeremías 2:13 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven identifique sus propias "cisternas rotas" —lo que busca para llenar su sed de aprobación, descanso o sentido— y descubra que solo Dios es la Fuente que realmente satisface.

PARA

Jóvenes (adaptable a adolescentes)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, un vaso con hoyos (o un colador) y una jarra de agua para la demostración, post-its, plumones

La historia (cuéntala con tus palabras)

Dios presenta en este capítulo una acusación que suena casi como la de un amigo dolido: «Pasmaos, cielos, sobre esto... porque dos males ha hecho mi pueblo» (2:12-13). No es un juicio frío; es el reclamo de alguien que fue abandonado por algo mucho peor que lo que tenía. ¿Cuáles son esos dos males? **Primero, dejaron a Dios, "fuente de agua viva". Segundo, se cavaron a sí mismos cisternas rotas que no retienen agua.**

Para entender la imagen hay que pensar en el desierto de Israel: una **fuente** es agua que brota sola, viva, gratis, siempre fresca. Una **cisterna** hay que cavarla con tus propias manos, llenarla poco a poco, y si tiene una grieta —por pequeña que sea— se vacía igual, por mucho que la vuelvas a llenar. Israel tenía la Fuente gratis al lado, y aun así eligió cavar sus propios pozos agrietados. Jeremías lo resume con una frase dura: «¿Mudará alguna nación sus dioses...? Mas mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que no aprovecha» (2:11).

No es difícil ver nuestras propias cisternas: el scroll infinito que promete entretener pero deja más vacío; la aprobación en redes sociales que hay que renovar todos los días porque nunca "retiene agua"; el rendimiento académico o deportivo que, aunque salga bien, nunca alcanza para sentirse realmente en paz; una relación que cargamos con la tarea imposible de llenarnos por completo. Todas son cisternas: cuestan esfuerzo, se agrietan, y hay que volver a cavar.

Siglos después, Jesús se sienta junto a un pozo de verdad, con una mujer que había cavado varias cisternas rotas en su vida (relaciones, en su caso), y le dice algo que es la respuesta completa a Jeremías: **«el que bebiere del agua que yo le daré, no volverá a tener sed jamás»** (Juan 4:14). Más adelante, en el templo, grita en voz alta: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba» (Juan 7:37). Jesús no es una cisterna más que ofrecer: es la Fuente misma de la que hablaba Jeremías, ahora con rostro y con nombre.

El punto: El pecado, en el fondo, es un mal negocio: cambiamos una Fuente infinita y gratuita por pozos que nos cuesta cavar y que de todos modos se vacían. Solo Jesús satisface la sed de verdad, porque Él es la Fuente, no otra cisterna.

Dinámicas (elige 1–2)

El vaso con hoyos

8 min

Una demostración simple para que la imagen de Jeremías se sienta, no solo se escuche.

Antes de la sesión, hazle unos hoyos pequeños a un vaso de plástico (o usa un colador). Frente al grupo, intenta llenarlo con la jarra de agua: se vacía casi de inmediato, por mucho que sigas vertiendo. Pregunta: "¿Qué sentirían si tuvieran que cargar agua para su familia con este vaso, todos los días, para siempre?" Luego lee Jeremías 2:13 y conecta: así describe Dios nuestras cisternas rotas.

Mapa de mis cisternas

12 min

Para bajar la imagen bíblica a la vida real de cada joven, sin apuntar con el dedo.

Reparte post-its. Cada joven escribe, sin que nadie más lo lea en voz alta si no quiere, dos o tres cosas donde suele "ir a buscar agua" cuando se siente vacío, ansioso o solo: el celular, la comida, el ejercicio extremo, la aprobación de alguien, los videojuegos, el estudio perfecto. Pégenlos todos juntos en una hoja grande bajo el título "Mis cisternas". Comenta: ninguna de estas cosas es automáticamente mala; el problema es cuando les pedimos que hagan el trabajo que solo Dios puede hacer.

Fuente o cisterna

10 min

Un juego rápido de clasificar, bueno para grupos más grandes o con poco tiempo de confianza.

Prepara tarjetas (o dilas en voz alta) con frases como: "ver mi cuenta de likes al despertar", "leer la Biblia unos minutos", "comparar mi cuerpo con otros", "orar antes de un examen", "necesitar que mi pareja me diga que todo está bien para sentirme tranquilo". El grupo vota en voz alta "¡Fuente!" o "¡Cisterna!" para cada una, y discuten los casos donde no todos coinciden.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Jeremías 2:13. Dios dice que su pueblo hizo "dos males": dejarlo a Él y cavar cisternas rotas. ¿Por qué crees que cavar una cisterna —con todo el esfuerzo que cuesta— puede sentirse más "seguro" o más "tuyo" que simplemente ir a beber de una fuente gratuita?
- 2 Piensa en una "cisterna" que has cavado tú (algo a lo que le pides que te llene o te calme). ¿Qué pasa cuando esa cisterna "se agrieta" —cuando falla, decepciona o deja de funcionar— en tu vida real?
- 3 Lean Juan 4:13-14. Jesús le promete a la mujer samaritana agua que quita la sed "para siempre". ¿Qué significa en la práctica "ir a Jesús" cuando sientes esa sed, en vez de ir directo a tu cisterna de siempre?
- 4 ¿Qué costumbre pequeña (orar al despertar, leer un salmo, un momento de silencio real) podría ser para ti un recordatorio semanal de que la Fuente está ahí, gratis, antes de que corras a cavar?

El reto de la semana

Semana "vuelve a la Fuente"

No se trata de culpa por tener cisternas: se trata de volver a elegir la Fuente primero.

- **Identifica tu cisterna principal:** de todo lo que salió en la dinámica o en tu cabeza, elige UNA cosa a la que le has pedido que te llene como solo Dios puede hacerlo.
- **Pon límite, no castigo:** esta semana, cada vez que vayas a recurrir a esa cisterna por costumbre (abrir el celular al despertar, buscar aprobación, comer por ansiedad), detente 60 segundos y dile a Dios: "Tú eres la Fuente, no esto".
- **Bebe de verdad:** separa 10 minutos, tres veces esta semana, solo para estar con Dios —Biblia, oración, silencio— sin pedirle nada más que su propia presencia.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿A qué recurres primero cuando te sientes vacío, ansioso o aburrido?" Deja que respondan con ejemplos concretos, sin juzgar las respuestas.
2. **Dinámica (10-12 min):** "El vaso con hoyos" es ideal como apertura visual; si el grupo tiene confianza, sigue con "Mapa de mis cisternas".
3. **La Palabra (8 min):** lean Jeremías 2:11-13 en voz alta.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, y remata conectando con Juan 4:13-14.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 2 y la 3 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto y cierren orando en silencio, cada uno nombrando internamente su cisterna frente a Dios.

Tip: No conviertas "Mapa de mis cisternas" en una sesión de exponer a nadie en público: deja que cada post-it sea anónimo si el grupo lo prefiere. El punto no es señalar, es que cada joven reconozca su propio patrón frente a Dios, sin vergüenza.

♥ **Si algo que sale es más pesado de lo normal** (una conducta compulsiva, autolesión, una relación dañina de la que no puede salir solo): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html



Oración de cierre

Señor, perdónanos por todas las veces que te hemos cambiado por cisternas que no retienen nada: la aprobación de otros, la pantalla, el logro que nunca alcanza. Tú eres la fuente de agua viva, y aun así muchas veces preferimos cavar nuestros propios pozos agrietados. Gracias porque en Jesús la Fuente tiene nombre y rostro, y nos invita simplemente a venir y beber. Hoy venimos a ti, no con esfuerzo ni mérito, sino con sed. Sácanos. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).